

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.

Edgar Morin.
UNESCO, París, Francia,
Octubre de 1999.

En la conciencia de que es necesario construir un “mundo viable” para asegurar que la tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, y que para ello la sociedad humana deberá transformarse, la UNESCO, por boca de su Director General, Federico Mayor, propone que sea la educación esa “fuerza del futuro”, y que para ello, se reconsidere la organización del conocimiento.

La UNESCO entonces solicita a Edgar Morin, un eminente pensador de la educación, que “exprese sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del ‘pensamiento complejo’”. Expresar esas ideas es lo que hace Morin en “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”.

Morin, partiendo de que “Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión”, reconoce siete saberes “fundamentales” que la educación del futuro debería considerar. En su trabajo, va desarrollando cada uno de ellos en cada uno de los capítulos. Estos siete saberes “fundamentales” son:

1º Conocer qué es conocer, como necesidad de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión “que no cesan de parasitar la mente humana”. Hay que armar cada mente en el combate vital para la lucidez, introduciendo en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano.

2º Conocer pertinentemente, es decir, ser capaces de inscribir los conocimientos parciales y locales dentro del abordaje de los problemas globales y fundamentales, ubicando la información dentro de un contexto y dentro de un conjunto determinados.

3º Buscar el que las diferentes disciplinas en las que se “desintegra” la actual educación no provoquen, como hasta ahora, la “desintegración” de la unidad compleja de la realidad humana, reuniendo y organizando conocimientos

dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, en la literatura y en la filosofía, para poder “mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano”.

4º A partir del reconocimiento de la crisis planetaria que enmarca el siglo XX, hay que enseñar la historia de la era planetaria, mostrando que “todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino”.

5º Reconocer que la ciencia, y con ella la “ciencia física”, la “ciencia natural”, es una ciencia de incompletudes, como lo demuestran los hechos científicos acumulados a partir de la revolución einsteiniana de 1905 y de la caída del paradigma newtonniano, y por ello, aprender a “navegar en un oceano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza”, actualizando la fórmula introducida por Eurípides hace ya más de 25 siglos, de que “lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta”.

6º Educar para la comprensión, falla fundamental y grave de la actual forma de enseñanza, reformando las mentalidades. Esto es vital para Morin, y para ello debe estudiarse la incompreensión en sus raíces, en sus modalidades y en sus efectos. Hay que poner un “basta” a los racismos, a las xenofobias y a los desprecios, para poder educar para la paz.

7º La ética es necesaria para la democracia, pero esta no se enseña con lecciones de moral, sino haciendo conciencia de que el ser humano es a la vez individuo, parte de una sociedad y parte de una especie. Es la triple realidad del ser humano. De allí que deba establecerse una relación de control mutuo entre los individuos y sus sociedades por medio de la democracia, y concebir a la humanidad como una comunidad planetaria.

A pesar de que se advierten a veces contenidos de muy fuerte generalización y de irrealidad en el trabajo de Morin, en términos globales, la propuesta es de suyo impactante, porque es novedosa y porque podría ser paradigmática. Y a pesar de que pudiera, perversamente, advertirse un dejo de inducción a la globalización misma como elemento de dominación económica y política si se desnaturaliza su lectura y se parcializa su propuesta, en el fondo, en este interesante trabajo de Morin no hay nada más opuesto a eso precisamente. Lo que él pretende es hacer conciencia de que la educación está fallando, no cumple su misión, y de promotora de bienestar se ha convertido en instrumento de sumisión; para ello propone entonces esos “siete saberes necesarios para la educación del futuro”.

Cada quien en su propio contexto, y cada quien bajo su propia visión, tiene en este importante trabajo de Edgar Morin elementos que pudieran iluminar una crítica adecuada e inducir a nuevas actitudes ante el conocimiento y la educación.

El trabajo de Morin tiene una extensión, en la forma presentada, de 64 páginas en tamaño carta a espacio seguido y con tamaño de fuente 12.

Eduardo Badía Serra.